

diendo se les entregase los hombres que los habian ofendido. Yo temia que Vuestra Magestad hubiera despertado al ruido y se hubiese asustado.

— Muy bien pudiera, dijo el rey, haberme despertado el ruido, pero asustado.... ¡ Ah, reverendo padre, no hay en toda Escocia mas que un solo rincon, donde no se oigan los gritos de la víctima y las amenazas del opresor, y por desgracia no es otro sino la tumba.

Quedóse por un rato el prior en un silencio respetuoso, participando de los sentimientos de un monarca, cuyo corazon bondadoso se conformaba tan poco con las costumbres del siglo, y el genio de su pueblo.

— ¿ Y qué se hizo de los fugitivos? dijo el rey, despues de algunos minutos de silencio.

— Se les abrió la puerta como ellos lo pidieron, antes de amanecer, habiendo registrado todas las cercanias de la puerta para ver si alguno los aguardaba, y se fueron con Dios.

— ¿ Pero no se ha sabido quienes eran, ni por qué buscaron asilo?

— El motivo ha sido una pendencia con unos paisanos de la ciudad, pero no sabemos lo que puede haberla motivado. Es la costumbre de nuestra casa conceder asilo por veinte y cuatro horas sin interrupcion en el santuario de Santo-Domingo, antes de hacer una pregunta de modo alguno á los infelices que á él se acogen; y en caso que quieran continuar mas tiempo, se les pregunta el motivo y se escribe en un libro destinado á este fin.— Gracias á nuestro glorioso Santo, se libran por esta proteccion provisoria del rigor de las leyes muchos tan criminales, que si los conociéramos, no podriamos menos de ponerlos en manos de sus enemigos y perseguidores.

En tanto que el prior hablaba de este modo, se le ocurrió al rey la idea de que un privilegio de sagrado concedido tan á ciegas producía un obstáculo para que se administrara justicia en su reino, pero desechó el pensamiento como si hubiera sido una sugestion de Satanás, y procuró no dejar salir de su boca una sola palabra, por la que pudiese comprender el prior habia él dado entrada ni un solo instante á un



pensamiento tan profano, sino que por el contrario, trató de mudar conversacion lo mas pronto posible.

— Muy despacio camina el sol, padre mio. Con arreglo á lo que acabais de referirme, yo hubiera creído que los del mi consejo hubieran ya venido á tomar órdenes, y tratar de esa desgraciada riña. El mal está en que la fortuna me hace reinar en un pueblo, donde yo soy el único que de veras desea la paz y el sosiego.

— La Iglesia siempre desea la paz y tranquilidad, respondió el prior, por no permitir que una expresion tan general saliera de los labios del monarca desconsolado, sin insistir en que se hiciera una excepcion á favor de la Iglesia.

— Eso mismo pensamos, padre prior, pero debereis convenir conmigo, en que, cuando trata la Iglesia de apaciguar las contiendas, de lo que ciertamente tiene la intencion, se parece á la criada, que para quitar el polvo, le levanta y esparce, barriendo con mucha fuerza.

No hubiera dejado de dar el prior su respuesta; pero luego se abrió la puerta del aposento y un gentilhombre anunció la venida del duque de Albany.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



